

Un plástico que vive en Norteamérica desde hace doce años

El chileno Jorge Tacla cree que en Nueva York hay "una preocupación por las debilidades humanas"

JULIO SÁNCHEZ

"Las fundaciones que amparaban el arte no comercial dejaron de apoyar, las salas de las organizaciones sin fines de lucro sufrieron una baja del 70 por ciento y muchas galerías cerraron; se hizo una gran limpieza porque el espacio estaba muy saturado", señala el artista chileno Jorge Tacla acerca de lo que ha sucedido en Nueva York, donde vive desde hace doce años. En esta nota, Tacla —que está exponiendo sus obras en la galería Der Brücke— traza un panorama de la cultura neoyorquina actual y analiza lo que ha ocurrido hasta ahora durante la gestión del presidente Bill Clinton.

"Quizá la deuda más visible sea con la pintura neoespressionista, generada por tendencias alemanas e italianas que dominaron Nueva York a mediados de la década", señala el crítico y curador norteamericano Dan Cameron refiriéndose a la obra de Tacla, que nació en 1958 en la capital chilena. La primera orientación artística de Tacla fue la música, especialmente la de raigambre negra. El golpe militar de 1973 que llevó al poder al general Pinochet sorprendió al artista en los primeros años de su educación secundaria. Desde 1976 hasta 1979 estudió en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Santiago, de donde fue expulsado por presentar un trabajo con contenido sexual irónico. Decidió trasladarse a Nueva York en 1981, en el momento en que se gestaba el fenómeno del East Village, un distrito políglota de clase trabajadora donde se asentaban las comunidades latinas, rusas y polacas, entre otras, debido a los bajos costos habitacionales.

Tacla señala que "poco a poco fueron apareciendo pequeños negocios, restaurantes y gente de cultura, librerías y galerías de arte que se instalaban en pequeños garajes. La zona vivió un crecimiento económico-cultural fuerte y pronto las galerías del Soho y la 57 comenzaron a chupar esos

nuevos lenguajes que se mostraban". Uno de los motores del traslado de Tacla fue la búsqueda de información, que en los 80 era abundante. Conoció el grafitismo de los norteamericanos Keith Haring, Jean-Michel Basquiat y Kenny Scharf; la transvanguardia italiana de Sandro Chia, Mimmo Paladino, Francesco Clemente y Enzo Cucchi y la pintura alemana de Sigmar Polke, Salomé, Anselm Kiefer, Jürg Immendorf y Helmut Middendorf.

"Había espacios para todos, había una dinámica tremenda, aparecieron nuevas galerías, el clima se hizo más competitivo y más agresivo; a Nueva York llegaba toda la información —evoca Tacla la efervescencia cultural de los 80—. También aparecieron los curadores independientes, como Dan Cameron, que había participado del East Village. Estos curadores viajaban buscando artistas relacionados con un concepto determinado, tuvieron un peso cada vez más fuerte y se hicieron necesarios por la misma dinámica de Nueva York. No tienen espacio propio sino que curan exposiciones para museos, pues si no tiene un albergue pueden quedar fuera del sistema. Algunos de ellos comenzaron a amarrar cosas con Latinoamérica, porque hace tiempo que hay artistas girando en escena."



Jorge Tacla

Respecto del panorama para esta década, el artista cree que "Nueva York tuvo un nivel muy alto durante mucho tiempo y con la depresión del último año y medio las cosas cambiaron. Fundaciones que amparaban el arte no comercial dejaron de apoyar, los espacios de las *non-profit organizations* (organizaciones sin fines de lucro) sufrieron una baja del 70 por ciento, ellos eran los que balanceaban otras cosas, los que de alguna forma nutrían el mercado con nuevos lenguajes. Muchas galerías comerciales cerraron, se hizo una gran limpieza porque el espacio estaba muy saturado, creo que en los 90 la escena va a estar más equilibrada".

Para Tacla nada puede reemplazar a Europa. "donde hay una estructura estatal muy fuerte, donde se construyen museos; ellos tienen la Bienal de Venecia, la Documenta de Kassel; en

Nueva York no hay nada de ese calibre, todo es más privado, los museos tienen muchas actividades, organizan grandes muestras y retrospectivas".

Frente a las nuevas expresiones del arte, Tacla sostiene que si lenguaje es la pintura, que "lo objetos o las instalaciones ya son clásicos, se venden las ideas, se grafican las instalaciones, y no porque aparezca esto desaparece lo otro, todo participa del mercado".

Acerca del futuro cultural en relación con la incipiente administración Clinton, Tacla responde que hay una "preocupación por las debilidades humanas, por los procesos de contacto, por lo psicológico, y por las enfermedades, frente a un escaso control de la tecnología, que la gente usa pero no sabe cómo opera; la tecnología es un sistema de control masivo generado por los poderes".